

LOCALES

2^a
SECCION

Muestra para admirar y no olvidar

“San Martín, su tiempo...”

Recorrer lentamente y en respetuoso silencio los pasillos de la estación del Ferrocarril Belgrano en San José (Guaymallén) es ingresar en el mágico tiempo viejo de San Martín, para descubrirlo (o redescubrirlo) e interpretarlo a través de la exposición de casi dos centenares de piezas de excepcional valor de su vida pública y privada, y de quienes lo acompañaron, como Soler y Olazábal. Es encontrar al Padre de la Patria, que todos admiramos y repetamos.



Esas cosas viejas

Son elementos con tiempo, con olor y color a viejo, pero ¡qué valor tienen! Están la cama de hierro patinado donde falleció el prócer, los bastones que utilizó en el ostracismo y el que le obsequió José Ignacio de Rozas, el catre que llevó a Chile, retratos, el daguerrotipo tomado en París en 1848, al cumplir los setenta años y las obras pictóricas más reconocidas, como “Abrazo de Maipo” o “San Martín en su ancianidad”, el piano de Mariquita Sánchez de Thompson, donde se ejecutó por primera vez el Himno Nacional, láminas coloreadas por el prócer...

No es lo único para ver y no olvidar. Hay vajilla, monedas, medallas y condecoraciones, sellos, relojes, tabaqueras, almanques, pistolas a fulminante con estuches, libros, uniformes, el frac militar que usó como Protector del Perú y hasta un trozo de cabello contenido en un marco con cristal. La muestra cedida por la Secretaría de Cultura de la Nación y realizada en conjunto entre el gobierno de Mendoza, Ministerio de Cultura, Ciencia y Tecnología, Subsecretaría de Cultura y Comunicación Educativa, Dirección de Patrimonio e Infraestructura Cultural y la Municipalidad de Guaymallén, tiene ingreso libre todos los días de 9 a 19. Las escuelas pueden realizar recorridos guiados, solicitando turnos al teléfono 253003 de 8 a 14.



FOTOS LOS ANDES

Dormitorio del prócer. La cama es de hierro patinado.

De San Martín héroe se puede decir que en la vida sólo ambicionó una cosa: la libertad de América y para alcanzarla sacrificó todo cuanto tenía en aras de ese alto principio.

También hay un San Martín hombre que fue glorificado y atacado, pero ni una ni otra cosa influyeron en la línea que él se trazó y siguió inmutable, desconcertando con su templanza a sus enemigos.

Ese héroe, ese hombre, dio lecciones perdurables de vida y demostró en su tiempo y después de su tiempo que todo, absolutamente todo lo que queremos y pretendemos alcanzar y desarrollar se consigue con esfuerzo, dignidad y humildad. Por eso fue capaz de renunciar a la gloria en Guayaquil y envainó dignamente su sable corvo, que nunca fue usado para avasallar naciones.

Ese San Martín héroe y hombre, admirado por propios y aún adversarios fue más allá de sus días. La posteridad a quien él confiaba el juicio de su vida y de sus acciones lo proclama como expresó el peruano Mariano Felipe Paz Soldán: “el más grande de los héroes, el más virtuoso de los hombres públicos, el más desinteresado patriota, el más humilde en su grandeza, y a quien el Perú, Chile y las Provincias Argentinas le deben su vida y su ser político”.

Recuerdos de Mendoza

Ese San Martín héroe, hombre, Padre de la Patria, dejó durante 72 años en cada espacio que tocó trascendentes recuerdos y testimonios. Gran parte de ellos están desde hace una semana prendidos en una muestra impactante y única: “San Martín, su tiempo”.

Ingresar a la estación San José del Ferrocarril Belgrano -carril Godoy Cruz esquina Mitre, Guaymallén- para admirarla es penetrar en un mundo casi desconocido. Es transitar en respetuoso silencio para contemplar piezas que llevan escondidas su pequeña o gran historia.

En ese lento caminar por los pasillos el espectador va encontrando el San Martín guerrero de medio continente, el fundador de libertades, al padre severo y cariñoso, el anciano reflexivo de Boulogne Sur Mer...

En ese ir y venir todos se acercan más al gobernador intendente de Cuyo y al jefe de El Plumerillo que la tradición lugareña sostiene que montaba un caballo negro, rabón, de trote largo y a pesar de ser el gran protagonista de la independencia naciente usaba vestimenta muy sencilla: pantalón de punto de lana, azul, ajustado a la pierna, bota granadera, un largo sobretodo de paño del mismo color en invierno, casaca larga de igual tela en verano, con botones de metal dorado, corbatín de seda o de cuero charolado, sombrero militar forrado en hule.

Cada medalla, condecoración, uniforme o retrato, van pintando al hombre de Yapeyú de 1,70 de altura -que impresionaba porque siempre estaba ergido, con presencia castrense- y de rostro moreno. Moreno por coloración natural de la piel, moreno por la huella que en él había dejado el servicio prestado en campo abierto.

Testimonios

No es lo único para ver y no olvidar. Los uniformes, los sellos, algunos relojes, la banda de general de los Andes y hasta el clásico sombrero elástico Falucho de hule parece ser un paso más en la eterna búsqueda de ese ser de mariz aguilera y grande y prominentes ojos negros que no permanecían nunca quietos.



Catre de campaña. Lo usó en la gesta chilena. Se perdió en Cancha Rayada y lo recuperó en Maipo.

También aparece entre vitrinas y un extenso decorado de montañas de telgopor el militar de maneras tranquilas y modales que revelaban esmerada educación.

¡Qué personalidad la del Santo de la Espada! De él aseguró Mitre que “era observador sagaz y penetrante de los hombres, a los que hacía servir a sus designios según sus aptitudes.

El San Martín héroe, libertador de Chile en las cuevas de Chacabuco y los campos de Maipú. El que independizó al Perú y prefirió abandonar la gloria con el re-

nunciamento ejemplar de Guayaquil antes que claudicar sus principios o el San Martín casi ciego que partiera para siempre a la historia un 17 de agosto de 1850 desde Boulogne Sur Mer está en cada uno de esos testimonios. Muchos son materiales. Otros sólo corresponde al espíritu.

Por un designio del destino Mendoza la tierra donde nació su único retoño y acrisoló el Ejército de los Andes que venció el macizo andino, surcó el Pacífico y derrocó al poderío español, tiene el privilegio desde hace una semana y hasta el 11 de junio ser la primera



Piano de Mariquita Sánchez de Thompson. En él se ejecutó por primera vez nuestro Himno Nacional.



Maqueta y soldados. El cofre contiene una réplica de la histórica bandera bordada por las damas mendocinas.

provincia que recibe la importante colección del Museo Histórico Nacional -enriquecida por el patrimonio lugareño- que entrega una impactante visión del Santo de la Espada a través de más de 200 elementos de su vida pública y privada, y de quienes lo acompañaron, como Soler y Olazábal.

Visitarla es volver al tiempo único de San Martín y al de nuestros padres de la Patria. Es más, ir es un compromiso de todos.